

DIOS EN LOS PROCESOS HUMANOS DE VIDA

Hna. María Armida Santiago Gregorio, HPSSC¹

“¿A dónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?”

En este espacio sagrado, queremos compartir, como CONFER, PERÚ, un proceso de búsqueda y de vida en tiempos de cambio, de incertidumbres, de pocas certezas y de pocas claridades. Nosotras y nosotros también, como Vida Religiosa, sentimos el clamor profundo de la humanidad que gime, que busca y que a la vez se maravilla con una novedad que nos supera.

Se escondieron nuestras certezas, ya no están aquellas seguridades que garantizaban no sólo nuestra formación, sino la misma vocación consagrada, el sentido de nuestra existencia como tal. Con el Concilio Vaticano II la Vida Religiosa, al menos en el discurso, fue volviendo a su originalidad: humana, pueblo de Dios, lejos de concebirnos como seres exclusivos, separados, a quienes la consagración y la regla les preservaba de ser “como los demás”. Una VR gimiendo, clamando humanidad.

La apertura, la inserción, el salir a las periferias y fronteras no sólo de las ciudades o de los territorios, sino de la misma liminalidad humana, nos ha desconcertado y nos hemos ido dando cuenta de que nuestros presupuestos básicos y nuestra manera de entendernos y de ser, estaban como desconfigurados con el ritmo, el modo y la manera de ser de la sociedad, de la ciencia, el arte, la política, la economía, la espiritualidad nueva que respira la humanidad.

¿Dónde han puesto a mi Señor?

Este desconcierto nos llevó a ver la necesidad de replantearnos la formación, “¿Qué está ‘fallando’?”, “¿por qué nuestro programa formativo, que es tan bueno, no ‘da como resultado’ ‘buenos’ religiosos?”, “¿qué pasa con las generaciones jóvenes? No se comprometen”. El desencanto y el desconcierto por una Vida Religiosa “joven” que nos

parecía sin mucho empuje, sin sabor a profecía, puso en marcha este movimiento compasivo y de humanidad que hemos intentado tener hacia nosotras/os mismas/os como VR que anhela vivir su ser místico y profético.

Esta inquietud, que se fue convirtiendo en movimiento, en un dinamismo, nos llevó a convocar, por medio de Asambleas de Superiores Mayores, a un tiempo de revisión, de diagnóstico y de búsqueda común, de camino colectivo.

Un proceso de búsqueda colectiva y humanizadora

Y se puso en marcha la belleza de la sabiduría colectiva. A la convocatoria de reflexión, búsqueda y replanteamiento del programa, respondieron más de 90 Congregaciones, entre cien y ciento cincuenta hermanas y hermanos que nos fuimos congregando y reuniendo periódicamente en un proceso apasionante.

Nos dimos a la tarea de hacer un diagnóstico que reflejase nuestra verdadera dificultad. Fue un trabajo colmado de sinceridad, de experiencia compartida y de conciencia y espíritu común. Nos animamos a mirar más allá de la problemática de las y los jóvenes, nos dimos la posibilidad de mirar nuestra propia realidad como VR, nuestras inquietudes y también nuestras utopías. Humanizador fue este proceso en cuanto que, en el mismo, nos fuimos conociendo, creando relación, vínculo, compromiso y acompañamiento común. Pasamos de ser “consumidores” de un servicio formativo a generadoras y generadores de vida.

Dedicamos año y medio (2009-2010) a escucharnos, a recoger experiencias, a sistematizarlas. Escuchamos a gente joven, a hermanas y hermanos con bastante experiencia, a provinciales. Todas y todos tuvimos voz -y la seguimos teniendo-. Esta etapa nos ayudó a mirar la profundidad y la complejidad de lo que estábamos abordando. La cuestión no era sólo un “programa” a renovar o actualizar, el proceso nos estaba llevando a mirarnos, a encararnos y hacernos responsables

de nosotras y nosotros mismos, nos invitaba a tomar opciones, a replantearnos de fondo la Vida Religiosa, porque nuestra problemática no eran sólo las y los jóvenes y el quehacer formativo, sino todo el contexto vital de la Vida Religiosa.

¿Para qué Vida Religiosa formamos?

Esta pregunta fue vital. Y fue el punto de quiebre que nos llevó a preguntarnos: Detrás de nuestra manera de vivir, de nuestras estructuras, de nuestras actividades, incluso de nuestra manera de orar, ¿qué hay?, ¿para qué? Es obvio que nos respondiésemos: “¡Pues claro, Dios y el servicio al Reino!” Pero, ¿y por qué el desencanto, y por qué la superficialidad, la poca hondura de nuestra vida, la poca significatividad de nuestra presencia y misión? Había algo más.

Dimos otro paso en el proceso: nos dimos la posibilidad de pensar y re-pensar desde qué teología, desde qué antropología, qué visión de iglesia, qué sociedad, qué tipo de misión y qué concepción de Vida Religiosa estaban detrás de nuestra vida cotidiana y detrás también, por supuesto, de la formación. Tuvimos un tiempo importante de iluminación (2010), de reflexión en estas dimensiones, volvimos con atención a los documentos de Puebla, Santo Domingo, Aparecida, recogimos el itinerario de la CLAR de los últimos quince años, tuvimos como telón de fondo el Concilio Vaticano II.

“A vino nuevo, odres nuevos”

El Movimiento nos fue llevando a gestar una propuesta pedagógica diferente, alternativa, quizá. Nos quedaba estrecho el vestido antiguo, la experiencia que estábamos viviendo nos decía que no podíamos seguirnos mirando como una institución donde se “forma”; que la misma palabra “formar” y “formadores”, nos agobiaba, que esa estructura nos encajonaba y limitaba.

Y fue surgiendo la espiralidad, esa manera simple y a la vez compleja en que la vida se desenvuelve. Nos atrevimos a intuir el acompañamiento como espacio generador, como laboratorio de vida en donde

se generan procesos, experiencias, itinerarios que no quedan ahí, sino que como el dinamismo de la espiral cósmica, está siempre en movimiento, en evolución. Asumimos que en esta propuesta alternativa, no hay “formadores”, sino acompañantes, mistagogas/os. Nos dimos y nos seguimos dando cuenta de que este dinamismo nos involucra a todas/os y que tiene un impacto en la realidad. Dar el paso de la reflexión a la aplicación ha implicado riesgo, “temor y temblor”, vértigo, pero sobre todo, nos ha dado Vida.

Hacia una propuesta pedagógica de implementación

En 2011 iniciamos la implementación gradual de esta alternativa formativa, este proceso que rompe el paradigma y el lenguaje anterior. Dejamos de ofrecer programa de Postulantado, Noviciado I, Noviciado II y Juniorado para ofrecer espacios y procesos de:

- Sensibilización y fascinación (Ver)
- Profundización y pasión por la persona de Jesús y su propuesta de Reino (Juzgar)
- Confrontación y discernimiento (Juzgar)
- Proyección y misión (Actuar)

Cada joven, en diálogo y discernimiento con su acompañante y desde su experiencia y momento personal, ve en qué lugar de la “espiral” se encuentra y desde ahí asume su proceso. Esta manera implica hondura, diálogo, conocimiento personal, acompañamiento serio, personalización. Implica acoger y acompañar jóvenes y acompañantes dispuestas/os a situarse con lucidez y autonomía ante su propio proceso, capaces de dar el paso de las creencias a la experiencia de fe encarnada, de la idealización a un realismo histórico creativo en vistas a una opción de vida. Personas capaces de hacer el duro y a la vez fascinante proceso de humanización y de fe.

La diversidad y la pluralidad son nuestro marco. Los retos y desafíos no son pocos. Somos conscientes de que navegamos y transitamos, como la espiral, entre la utopía y la realidad. La propuesta que tenemos en marcha, tiene sus implicancias, sus alcances y límites que en

otra oportunidad nos gustaría poner en la mesa común. Nos alegra y alienta ver que han sido las y los jóvenes las/os primeras/os en sintonizar con el proceso, en apropiárselo.

Esta labor, esta audacia no es anónima, es cálidamente humana. Está llena de vidas y nombres concretos, de comunidades, de carismas y dones compartidos, de un equipo que lo ha acompañado y animado continuamente a lo largo de estos años.

Desde CONFER, Perú, sentimos el deseo de compartir con ustedes una experiencia de vida que nos ha llevado más allá de nuestras expectativas, el deseo también de escuchar inquietudes y buscar juntas/os, en “red”, respuestas creativas desde la experiencia profunda de la realidad y del Dios revelado en la persona de Jesús, nazareno, judío y marginal.

Notas:

¹ Hermana de los Pobres, Sierva del S. Corazón. Directora del Programa de Acompañamiento Inicial.